

*«Para mí no son las formas  
las que dicen las cosas. Es  
en el comportamiento de  
los materiales donde está el  
campo abierto para la  
creatividad»*

Paulo Mendes da Rocha



# El arquitecto de la

## E

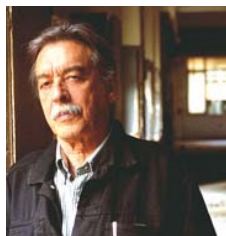
l arquitecto paulista Paulo Mendes da Rocha es, después de Oscar Niemeyer en 1988, el segundo brasileño laureado. El jurado del premio Prizker, que concede la Fundación Hyatt de Chicago, y que, como ya se ha dicho, es el Nobel de la arquitectura, y ha premiado en otras ediciones a los constructores más «venerables» de la arquitectura: Luis Barragán, Philip Johnson, Richard Meier, Alvaro Siza, Rafael Moneo, Renzo Piano o Norman Foster..., subrayó que «con su arquitectura, Mendes de Rocha modificó el paisaje buscando reconciliar las necesidades sociales y estéticas de los hombres». Además, pormenorizó que ha

levantado, bajo esa preceptiva, «desde casas particulares y edificios de apartamentos, hasta plazas públicas, pasando por iglesias, estadios, museos, guarderías o tiendas de muebles, y ha dedicado su carrera a la creación de una arquitectura guiada por su sentido de la responsabilidad con quienes habitarán sus proyectos». Mendes, inclusive, se ha aplicado a la búsqueda de una síntesis entre diseño y forma «logrando que sus muebles y objetos sean tan bellos como técnicamente perfectos».

El galardonado mostró sorpresa, pero no por el galardón: «lo más importante no es que haya premios o no, sino que me comprendan», expresó Mendes da Rocha. «La arquitectura... -dijo- encarna la comunicación. Como tal, mi comunicación -por escasa que sea- es com-

# OILC

## ➤ PAOLO MENDES DA ROCHA



# línea recta

previsible. En ese sentido me siento feliz con un premio...»

En una entrevista de hace seis años, Mendes da Rocha reflexionó que: «los arquitectos no deberíamos pensar en espacios privados y espacios públicos. Si es espacio, debería ser público. El único espacio privado es la mente humana y el gran deseo del hombre es que su mente se haga pública, que logre comunicarse. Sin los otros las personas no somos nada y eso debería reflejarlo la arquitectura».

El jurado -presidido por Lord Palumbo, e integrado por Balkrishna Vithalddas Doshi, Rolf Fehlbaum, Frank Gehry, Carlos Jiménez, Victoria Newhouse y Karen Stein-explicó su determinación y señaló que «Mendes da Rocha, inspirado por los principios y el lenguaje del modernismo, ha proyectado edificios durante seis décadas

ENRIQUE CHAO



con un profundo conocimiento de las poéticas del espacio».

De ahí que para este arquitecto «el grado de civilización de un pueblo no se mide, hoy en día, por sus monumentos o palacios, sino por cómo son sus casas».

### **UNA ARQUITECTURA DE «LOS BRUTALISTAS»**

En una entrevista reciente declaró que «la arquitectura es siempre una invención, algo vivo que debe cambiar con el mundo y con la vida de los hombres. Por tanto, depende claramente no sólo de un contexto físico, sino de muchos otros contextos», y ese énfasis ha sido resaltado por Balkrishna Dosi, miembro del jurado, quien



apuntó que «no es imposible crear una arquitectura generosa, incluso en situaciones de mínimos recursos y numerosas limitaciones. Lo que se necesita es una amplitud de visión y el deseo de crear algo que las personas puedan tocar, sentir, y donde puedan participar. Ése es el mensaje que Paulo Mendes da Rocha nos da a través de una obra atrevida, descarnada e impresionante a todas las personas del mundo que buscan mantener sus identidades, pero al mismo tiempo poseen una conciencia global».

En cuanto a su visión de la arquitectura, Mendes da Rocha declaró en una entrevista que «la simple naturaleza no nos ampara directamente, (sino que) tenemos que transformarla. El espacio habitable no existe de por sí y lo que hacemos es imaginar con la técnica. Estamos delante del dilema de la imaginación, y construir

cosas para expresar lo que queremos es la dimensión del discurso de la arquitectura que interesa».

Como arquitecto, Mendes de Rocha es afecto, más bien, es un adicto al concreto, y ha empleado a lo largo de su obra los más avanzados métodos constructivos a partir de este material para crear «poderosos y expresivos edificios que han sido reconocidos internacionalmente», según elogian algunos de los miembros del comité de premiación. No hay duda de que «su uso de materiales elementales para lograr resultados monumentales ha tenido una gran influencia en todo el mundo».

### **LOS CIMIENTOS DE UN CONSTRUCTOR**

Paulo Archias Mendes da Rocha, su nombre completo, nació en el puerto de Vitória, del estado de Espírito Santo (Brasil), el 25



de octubre de 1928. Unos años después emigró con su familia a São Paulo. Estudió arquitectura en la Escuela Politécnica, y amplió su perspectiva en la Mackenzie Architecture School, en 1954, que lo situó en el mero núcleo del movimiento paulista, la vanguardia arquitectónica de su país.

Cuando se enteró del premio declaró que «por formación soy afortunado, porque mis dos abuelos por parte de padre y madre eran de cierta manera ingenieros. Mi abuelo italiano (por parte de madre) era un constructor en Vitória. Mi otro abuelo era un ingeniero militar, fue director de la dirección de navegación del río San Francisco. Mi padre era ingeniero, fue director de la Escuela Politécnica de aquí (una de

las más importantes de São Paulo). Tuve esas lecciones y tengo la impresión que la ingeniería me hizo ver la fuerza de la transformación del ingenio humano. Nací en una ciudad portuaria que se transforma por el trabajo humano, por la posibilidad concreta de realizar proyectos. Quien ve en un puerto en el que llega un navío que llega de Grecia o de Polonia a una especie de rascacielos que llega a la ciudad, se acostumbra a confiar en la posibilidad de construir lo que imagina. Desde niño nunca dudé de lo que es posible hacer».

En un ensayo de Cêça de Guimaraens, un investigador de la arquitectura brasileña, destaca que después de la construcción de la capital del país, Brasilia, en





de Le Corbusier, el gran transformador de la arquitectura.

«Los temas y los programas arquitectónicos característicos de sus realizaciones -explica Cêça de Guimaraens-, presentan grandes planos y geometrías puras; desprovistos de revestimientos, adornos y metáforas formalistas, que promueven la integración de los espacios abiertos en el interior de los edificios y el contraste de las pesadas vigas con rampas y escaleras ligeras y delicadas.

Paulo Mendes da Rocha crece y se mueve en estos ámbitos propagando, en la medida de su formación, las soluciones de la arquitectura paulista, «procurando siempre aliar la producción industrial al rigor geométrico».



1960, apareció una nueva etapa de estas arquitectura, que permitió la afirmación de identidades locales.

La década de los años 60 -cuando los militares instalan la dictadura militar y se planea la fase de expansión conocida como 'milagro económico'- caracteriza la «fase áurea de la arquitectura paulista», con el predominio de las grandes estructuras de concreto aparente, «su principal marca». Los arquitectos de esta generación atienden a la inmensa demanda de construcción de viviendas, edificios de oficinas, cines y residencias de la clase media y de la elite paulista.

João Vilanova Artigas es considerado el definidor de la escuela paulista de arquitectura y sus preocupaciones en las cuestiones sociales se reflejan en las propuestas teóricas y en la producción práctica, todo ello untado con el espíritu

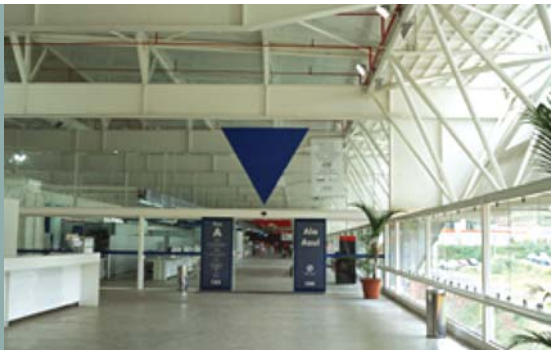
## LAS HUELLAS DEL ARQUITECTO

Como ya se mencionó, Mendes da Rocha queda ahora como el principal protagonista de la Escuela Paulista brasileña, o Escuela Brutalista Paulista (que propugna por el empleo del concreto en bruto), «heredera de la línea más sobria, y rigurosamente geométrica, de la tradición moderna», que se contrapone a «la vertiente más sensual personificada por Óscar Niemeyer y los arquitectos de Río de Janeiro».

La obra de Mendes recuerda que la arquitectura es, sobre todo, «un esfuerzo humano inspirado por la omnipresente naturaleza. El vasto territorio de su país ha dado a este arquitecto -como advierten sus admiradores- un bagaje muy rico para atar y reconciliar la naturaleza con la arquitectura como fuerzas congruentes».



Entre sus trabajos más famosos destacan el Museo Brasileño de Escultura, 1988; el centro cultural Fiesp, 1996, o la emblemática tienda de muebles «Forma», en São Paulo, 1987. Recientemente, en el 2000, también se hizo merecedor de uno de los premios más codiciados por los constructores, el Mies van der Rohe, por su reforma de la Pinacoteca del Estado de São Paulo, y en esa ocasión se le refirió como un «defensor de edificios socialmente responsables y a escala del hombre contemporáneo, que clama por la regeneración del contexto urbano, desarticulado con una nueva monumentalidad en la que la solidez y la economía de los materiales restituyan los espacios sociales en las ciudades».



Las obras más importantes para muchos de sus críticos son el Club Atlético Paulistano, terminado en 1958, en São Paulo, Brasil, diseñado para una capacidad de dos mil espectadores. En ese proyecto, la estructura es de concreto reforzado con cables de acero suspendido sobre un techo de acero. El estadio es el centro de una plataforma rectangular que puede servir igual como explanada para actividades complementarias o para celebrar banquetes.

También, es considerada en el *tour* de arquitectura la casa del arquitecto, en São Paulo, que culminó en 1960, como una de las más destacables construcciones de Mendes da Rocha, la cual fue levantada en una pequeña colina. Con ésta, el arquitecto intentó demostrar las posibilidades de algunos componentes prefabricados de concreto reforzado y su integración con la naturaleza, por sus famosos jardines.

Su trabajo más espectacular fue el estadio de Serra Dourada, construido en 1973, en Goiânia, que se diferencia de la mayoría de los espacios deportivos, ya que generalmente se piensan como entidades cerradas. En contraste, el Serra Dourada está abierto a la ciudad. Sus cualidades e instalaciones han sido un ejemplo inspirador.

Una de sus obras más intimistas, si es que las hay, es la Capilla de San Pedro. Levantada con vidrio acero y concreto, cercana al Palacio de Boa Vista en los Campos de Jordão, y construida como una residencia de invierno para el gobernador de São Paulo, y que ahora se ha convertido un museo de arte. Dependiendo de donde se vea, por la topografía del lugar, el edificio de dos pisos parece, en la explanada, de uno solo.

En otro reto, erigió un almacén comercial que permite, por donde se vea, el

máximo de lucimiento. Desde todos los ángulos es como una enorme vitrina. Parece más un museo que una tienda. La estructura se dilata entre dos enormes muros de concreto.

Pero, quizás su obra más conocida es el Museo Brasileño de Escultura, de 1988, levantado sobre un espacio triangular que se vincula a un distrito residencial en el centro de la ciudad, donde relaciona el edificio con el paisaje de una manera muy armoniosa. La plaza exterior se abre sin obstáculos con los espacios internos y subterráneos en perfecta secuencia, donde resalta la explanada y los estanques de agua. El diseño se basa en líneas rectas y en el uso del concreto plano.

estable, pero las cosas construidas son discursos para poder continuar».

En sus planteamientos reclama la necesidad de que «la arquitectura sea oportuna, pues la ciudad la forman las casas y no los monumentos», así como que los edificios aislados no encarnan la libertad arquitectónica; y defiende una arquitectura multidisciplinar, «una forma peculiar de conocimiento capaz de convocar todo lo que nos mueve. La arquitectura debe conciliar un discurso en su totalidad».

<http://www.pritzkerprize.com/2006/pdf/photobook.pdf>

[http://www.inhabitat.com/entry\\_1369.php](http://www.inhabitat.com/entry_1369.php)

### SIMPATÍA POR LA FORMA

El acto de entrega del premio Prizker se efectuará este año el 30 de mayo. Es como ingresar a la inmortalidad, aunque se sabe que Mendes da Rocha ha criticado a los arquitectos-estrella, porque lo importante, ha dicho «no son los arquitectos, sino la arquitectura entendida como una forma peculiar de conocimiento que envuelve todas las disciplinas, pero no en cantidad, sino en calidad. La particularidad de los proyectos son las necesidades humanas».

El arquitecto brasileño es tajante cuando comenta el papel de su profesión a la hora de crear: «estamos junto con la naturaleza en un paisaje eternamente inacabado», y vive convencido de que «no hay conciencia sin la necesidad de inventar. Es necesario asumir la responsabilidad de soñar, ya que somos agentes de la naturaleza, de una naturaleza que no es

